



**Asociación Latinoamericana de Enseñanza
e Investigación en Trabajo Social**

**Associação Latino-Americana de Ensino
e Pesquisa em Serviço Social**

ALAEITS

**PRONUNCIAMIENTO EN SOLIDARIDAD CON BRASIL
Y EN REPUDIO AL INTENTO DE “GOLPE DE ESTADO INSTITUCIONAL”
CONTRA LA PRESIDENTA DILMA ROUSSEFF**

La dirección ejecutiva de la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS) se solidariza con la Asociación de Enseñanza e Investigación en Servicio Social (ABEPSS) de Brasil, al considerar el proceso de destitución (impeachment) de la Presidenta Dilma Rousseff como un atentado contra la frágil democracia de ese país y como una falta de respeto a los principios constitucionales.

Ciertamente se trata de un golpe de estado institucional camuflado como proceso legal. Concurrimos con las exigencias de ABEPSS de que se respete el Estado Democrático, la soberanía nacional y a que las denuncias de corrupción sean investigadas ampliamente sin privilegios. Es preciso que continuemos luchando en contra de la corrupción, las desigualdades, la violación de los derechos humanos y la criminalización de los movimientos sociales. Nos unimos también al posicionamiento del Consejo Federal de Servicio Social (CFESS) en contra de la creciente ola conservadora que amenaza las reivindicaciones sociales históricas y a favor de reforzar la importancia de proteger las conquistas democráticas.

Nuestros países en América Latina están siendo afectados por políticas neoliberales que acrecientan la desigualdad y empobrecen cada vez más a la clase trabajadora por la reducción del gasto social. Es evidente que estas políticas favorecen los intereses de los sectores de la clase dominante y las elites económicas mundiales. Son estas las fuerzas detrás de los golpes de Estado, las campañas mediáticas y los atentados en contra de los gobiernos progresistas de la Región.

Para un análisis de mayor amplitud vea el documento elaborado por el Dr. Carlos Montaña, catedrático de la Universidad Federal de Río de Janeiro, *Brasil atraviesa una de sus crisis más graves de los últimos tiempos*¹.

Dirección Ejecutiva
2015 – 2018
18 de abril de 2016

¹ Este ha sido enviado por correo-e junto con este pronunciamiento o se puede acceder a través de la página Web de ALAEITS, sección de Documentos en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/html/alaeits/alaeits-es-documen.htm>

Brasil atraviesa una de sus crisis más graves de los últimos tiempos

Carlos Montaña
15 de abril de 2016

Primeramente, como reflejo de una crisis económica mundial, y producto de una política de contingencias, la **crisis económica** actual en el Brasil finalizó la “bonanza” de los dos gobiernos de Lula y primero de Dilma (del PT).

En segundo lugar, una **crisis ética**, producida por los escándalos del “mensalão” (programa de compra de votos) y la corrupción en la Petrobás y otras autarquías, la que envuelve políticos del primer escalón de los varios partidos del gobierno y también de oposición, descubiertos por la llamada “operación lava-jato” de la Policía Federal.

Finalmente, una profunda **crisis política**, que se puede resumir en el proceso de Impeachment, promovido por los sectores más conservadores de la oposición (principalmente PSDB y Democratas, derrotados en las urnas en la última elección) y por la gran prensa (al frente la Red Globo).

Es verdad que el PT, para poder *viabilizarse electoralmente* ya en el primer mandato de Lula, lanza una “Carta al pueblo brasileño” donde establece su nueva orientación, renunciando a banderas más radicales, pilares de la fundación del partido. Es verdad que para dotar de *gobernabilidad* a las gestiones del PT, este recurrió a alianzas (pre y pos-electorales) con partidos fisiológicos (como el PMDB, hace más de 30 años aliado a los gobiernos de turno), partidos conservadores (como el PP, el PSC etc.), a sectores conservadores de la sociedad con representatividad parlamentaria (como bancadas ligadas a grupos religiosos, bancadas ruralistas etc.). Es verdad también que, producto de estas alianzas y bases gubernamentales, el PT realizó algunas reformas regresivas en cuanto a derechos de los trabajadores (como la Reforma de la Previdencia), en cuanto a la esfera pública (como las políticas universitarias Prouni y Reuni etc.). Es verdad, incluso, que su política económica, en clara afinidad con los dictámenes del FMI y del Banco Mundial, y en clara continuidad con la orientación ortodoxa neoliberal promovida en los gobiernos anteriores de Fernando Henrique Cardoso (PSDB), llevó a un período de crecimiento económico con enorme acumulación capitalista, en los grandes Bancos, en las multinacionales, en los monopolios, perpetrando sin cualquier disminución la desigualdad social en este país que comparte la extrema pobreza y una enorme riqueza. Y es verdad que la política social, comandada por el Plan “Bolsa Familia” (programa de asistencia a poblaciones con pobreza absoluta) y más recientemente el Programa “Mi casa, mi vida” (préstamos estatales blandos para casas populares) no hizo otra cosa que orientar la Política de Seguridad Social según los principios de los ya nombrados organismos internacionales. Y finalmente, es verdad que en los gobiernos del PT la corrupción no fue diferente a gobiernos anteriores, usando la máquina pública para enriquecimientos personales, desviando recursos, hiperfacturando obras, etc.; pero también es verdad que fue en el mismo gobierno de Dila que la corrupción comienza a ser sistemáticamente perseguida, combatida y castigada, “cortando en su propia carne” y

llevando a prisión a diversos altos miembros del PT y del gobierno (como el ex-ministro José Dirseu, el ex-presidente del PT José Genoíno y dos tesoreros del partido).

En todo este proceso, sectores más progresistas del PT fueron casi que expulsados, yendo a otras fileras (PDT, PSB, PCB etc.) o fundando nuevos partidos (como el PSOL y el Rede) y movimientos sociales históricamente aliados al PT (como la CUT y el MST) quedaron casi paralizados.

Por todo esto, desde el punto de vista de una “izquierda radical” (PSOL, PCB, PSTU, PCO), compuesta en muchos casos por disidentes del PT desilusionados por las orientaciones asumidas en las 4 administraciones del PT, los gobiernos Lula (2003-2006 y 2007-2010) y Dilma (2011-2014 y 2015-...) buscaron las bases políticas en la centro-derecha, desvirtuando sus programas históricos en una administración de cuño neoliberal pero con algún grado de intervención social sobre la extrema pobreza, sin afectar la cada vez mayor acumulación capitalista ni alterar la desigualdad social, en un país tan rico como desigual, como el Brasil.

Sin embargo, nada de esto es motivo real de proceso de impeachment.

El real motivo es evitar la continuidad del ciclo del PT en el gobierno, con Dilma hasta 2018, y con la cierta elección de un nuevo mandato de Lula a seguir. Los políticos y partidos conservadores (muchos de ellos que hasta estos últimos momentos, días, horas, fueron aliados del gobierno, como el PMDB, el PP etc.), con la vice presidencia de la nación (de Michel Temer, PMDB), con ministerios, con importantes cargos políticos en el ejecutivo, se apartan ahora del gobierno, con el objetivo de aislar al PT y arrancarlo del poder legítimo emanado de las urnas en 2014, interrumpiendo la continuidad del “ciclo PT”.

En realidad, este proceso de “derrocamiento” de la presidente Dilma, es promovido por supuesto “crimen fiscal” (las llamadas “pedaladas fiscales”, donde préstamos públicos fueron destinados a programas sociales), sin embargo, este supuesto crimen de responsabilidad no está en proceso, no fue investigado, Dilma no es “rea” (no responde a proceso penal) en la justicia por el mismo y no se ha mínimamente comprobado. O sea, el impeachment es un mecanismo constitucional (con el antecedente en Brasil del expresidente Fernando Collor de Melo, en 1992) de derrocamiento de un presidente cuando **COMPROBADO** un crimen en su gestión. Pero resulta que ese supuesto crimen no fue ni siquiera investigado.

Así, **SIN CRIMEN COMPROBADO, EL IMPEACHMENT ES UN “GOLPE DE ESTADO INSTITUCIONAL”.**

En la misma orientación que en Honduras, con Manuel Zelaya en 2009, o en el Paraguay, con Fernando Lugo en 2012. No un “golpe militar”, sino un “golpe” trasvertido de institucionalidad. Legal, pero ilegítimo!

En esta orientación, el “*golpe institucional*” se caracteriza por un proceso de *apariencia legal*, pero que *viola fundamentos constitucionales*: el voto popular.

En lugar de comprobar el “crimen de responsabilidad” de la presidente y con esta base promover el impeachment, se va directamente al mismo... sin crimen comprobado. El proceso de impeachment, en el Congreso Nacional, que debe ser *jurídico* (sanción de crimen) y *político* (derrocamiento del gobierno por el crimen), se torna meramente *político*. Sin crimen de responsabilidad sancionado, el impeachment significa un verdadero *golpe de Estado*, promovido por mayorías parlamentarias circunstanciales. Consolidando así un mecanismo donde ***la voluntad de las mayorías populares en las urnas puede ser revertida por mayorías parlamentarias circunstanciales.***

El impeachment se vota en la Cámara de Diputados el domingo 17. Si es aprobado sigue para el Senado. La eventual aprobación aquí destituye a la actual presidente Dilma Rousseff (del PT) y lleva a la presidencia al principal articulador del impeachment, el vicepresidente Michel Temer (del PMDB, principal aliado en los 4 mandatos del PT). O sea, el impeachment es impulsado por el principal interesado (el vicepresidente, que asumirá la presidencia, y su partido).

Pero si el “golpe institucional” tiene suceso, en lugar un proceso de concertación nacional, diferentemente de lo que ocurrió en 1993 después del impeachment de Collor, el país ciertamente se hundirá en ***una profunda división social, un proceso de convulsión social.***

Aún más, un eventual derrocamiento de la presidente Dilma en estas circunstancias y por estos mecanismos, ciertamente, como en Honduras y en Paraguay y ahora la tentativa en Brasil, ***consolidará al “golpe institucional” como un mecanismo recurrente***, cada vez que una mayoría parlamentaria circunstancial, apoyada por la gran mídia y por los sectores poderosos de una nación, no concuerde con su política, derivando en ***una regresión en la conquistas democráticas.***

Aun más, no podemos dejar de constatar que estos procesos de “golpes institucionales”, en Honduras, en Paraguay y ahora en Brasil, son orientados por sectores conservadores contra gobiernos de “orientación progresista”. Esto nos da luces sobre cual es verdadero sentido de estos procesos: ***romper la tendencia que particularmente en América Latina llevó en las últimas décadas al triunfo por el voto popular de gobiernos progresistas, populares o “de izquierda”***: Venezuela, Bolivia, Ecuador, Honduras, Uruguay, Chile, Brasil, Paraguay, Argentina, El Salvador.

Finalmente, lo que buscan los sectores conservadores y poderosos con estos procesos es ***revertir las (pocas) conquistas populares*** (programas sociales, políticas asistenciales, educativas etc.), ***los avances en Derechos Humanos*** (uniones homoafectivas, descriminalización del aborto, despenalización de uso de marihuana, controles ecológicos etc.), ***los embates a las políticas imperialistas*** (nacionalización y/o estatización de recursos naturales, moratorias a deuda externa, limitaciones a la presencia de maniobras militares etc.), ***la unidad de gobiernos progresistas latinoamericanos.***

El “golpe institucional”, si confirmado en Brasil, significará, primeramente, una profunda regresión para este país de más de una década en las (aún pocas) conquistas

populares, llevando al nuevo gobierno conservador a enfrentar la actual crisis económica con restricciones y sacrificios a la clase trabajadora, pero manteniendo los márgenes de lucro del gran capital, en segundo lugar, abortará un proceso de conquistas futuras, repercutiendo en varias generaciones futuras, y finalmente, inspirará a los sectores conservadores de otros países de América Latina a derrocar por el mismo mecanismo a los gobiernos progresistas legítimamente electos por las mayorías populares.